

Juan Eslava Galán

LA  
REVOLUCIÓN  
RUSA  
CONTADA PARA  
ESCÉPTICOS



JUAN ESLAVA GALÁN

LA REVOLUCIÓN RUSA  
CONTADA PARA ESCÉPTICOS

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Juan Eslava Galán, 2017

Derechos cedidos a través de Silvia Bastos, S. L. Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Fotografías e ilustraciones del interior, © AESA, © Historical Pictures, © Ullstein bild- Getty Images, © The LIFE Picture Collection/Getty Images, © Universal Pictures, © Universal History Archive/UIG via Getty Images, © Album, AP y archivo del autor.

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

Primera edición: abril de 2017

Depósito legal: B. 5.708-2017

ISBN: 978-84-08-16943-7

Preimpresión: Víctor Igual, S. L.

Impresión: Cayfosa (Impresia Ibérica)

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

# Índice

<i>Introducción</i>	11
1. Marx en la Británica	15
2. El huevo de cuco moscovita	20
3. La vidorra de los privilegiados	24
4. Los dos grandes y el inmenso país	32
5. Nace la subversión y, con ella, la Ojrana	35
6. La emancipación de los siervos	38
7. El chivo expiatorio judío	45
8. ¿Por qué eran los anarquistas tan aficionados a los magnicidios?	48
9. Un apóstol en la Rusia profunda	51
10. Revolución: libro de instrucciones	59
11. El hermano de Lenin	61
12. <i>Golod</i>	66
13. Lenin en el camino de Damasco	68
14. El <i>grand tour</i> de un príncipe	71
15. La esposa dominante	76
16. Buscando el varoncito	81
17. Un matrimonio hogareño	87
18. El autócrata abúlico	93
19. Baile de disfraces	95
20. Cenáculos revolucionarios	99
21. Bolcheviques, mencheviques y otros piques	105

22. Una guerrita corta y victoriosa	111
23. Lo que Nicky ignoraba del Japón	114
24. El Perro Loco se va a los puertos	118
25. El Domingo Sangriento	122
26. Chusma en palacio	131
27. El acorazado <i>Potemkin</i>	134
28. Dos Rusias se definen	139
29. Ya tenemos Parlamento (la Duma)	143
30. La Duma, última esperanza	148
31. Un asesinato ritual	156
32. El monje loco	160
33. Los fastos del jubileo imperial, 1913	166
34. Tambores de guerra	174
35. La guerra inoportuna	178
36. El suicidio de Europa	183
37. Trotski en España	188
38. Rasputin, un cadáver exquisito	197
39. La erupción del volcán	204
40. No es país para flamencos	217
41. La Duma se escaquea	221
42. La metamorfosis de la calabaza: de su alteza imperial a Nicolasillo	227
43. ¿Pudo ocurrir que Nicolás no abdicara?	232
44. Una víctima de la historia (más bien dos)	234
45. ¿Guerra o paz?	237
46. En un tren sellado, con la legítima y la amante	244
47. ¿Qué hacemos con la familia imperial?	249
48. Kérenski en la tormenta	252
49. Lenin el Incendiario se viste de bombero	258
50. Nos llevan a Siberia	261
51. Sonata de otoño	265
52. Una española entrevista a Trotski	270
53. La afortunada chapuza	274
54. Noches de Moscú	280
55. Blancos contra rojos	294
56. La Casa del Propósito Especial	298
57. Malas noticias	305

58. Diamantes en el corsé	307
59. Los burgueses se disfrazan de mendigos	317
60. Un revolucionario arrepentido	322
61. La diáspora de la aristocracia rusa	326
62. El paraíso soviético	332
63. Balas contra Lenin	334
64. El Terror Rojo	338
65. La orfandad de la revolución	342
66. Combate en el Kremlin	350
67. Españoles de visita en el paraíso soviético	357
68. La construcción del paraíso	368
<i>Epílogo</i>	373
<i>Apéndice. ¿Qué fue de...?</i>	377
<i>Cronología</i>	381
<i>Bibliografía escogida</i>	391
<i>Índice alfabético</i>	397

## Marx en la Británica

Hace unos años, el que esto escribe pasó una temporada trabajando en Londres, en la National Library cuando la venerable institución todavía compartía edificio con el British Museum. Después de unos días noté que por muy temprano que llegara siempre había dos o tres usuarios aguardando impacientes a que abrieran la puerta. Cuando el ujier apartaba solemnemente el cordón de la entrada, exactamente *at nine o'clock*, los susodichos salían disparados como galgos y se disputaban el asiento 07.

¿Qué tenía de particular el 07? En apariencia era uno más de los cerca de doscientos asientos que ofrecía la sala de lectura bajo la imponente cúpula de cristal y hierro colado diseñada por Sydney Smirke.

—¿Por qué se disputan ese asiento, qué tiene de especial?  
—le pregunté a uno de los bibliotecarios de bata azul que servían en el *request desk*.

Se sonrió.

—Esperan recibir un soplo de inspiración del profeta, supongo.

—¿El profeta?

—Sí, hombre, Karl Marx, el fundador de la última gran religión monoteísta. En ese preciso pupitre instaló sus posaderas durante años. Venía aquí en busca del sosiego tan necesario para un intelectual, que en su casa no tenía, aparte de por ahorrar calefacción. Ahí escribió gran parte de su obra.

En aquel tiempo no diferenciaba yo mucho a Karl de Groucho, el otro Marx famoso. Movidito por la curiosidad me dirigí a las estanterías de referencia y consulté la omnisciente *Enciclopedia británica*. No sin asombro descubrí que el hombretón barbudo está considerado la figura histórica más influyente, detrás de Jesucristo y seguido de cerca por Mahoma (que, viendo cómo está el mundo, quizá pronto lo sobrepase).

Supe que el gran benefactor de la humanidad había nacido en el reino de Prusia, en el seno de una acomodada familia judía recientemente convertida al luteranismo para ahorrarse disgustos.

Supe que se escapó de hacer el servicio militar alegando «debilidad de pecho» y que el padre se empeñó en que estudiara derecho, aunque él, rebelde, prefirió historia y literatura.

Supe que fue un alumno irregular y algo jaranero. Aficionado a la cerveza y al aguardiente, llegó a ser vicepresidente de la Taberna de Tréveris, un alegre club de estudiantes.

Supe que el famoso intelectual, filósofo y profeta padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico, no consiguió sustraerse a la institución burguesa de la familia: a los dieciocho años se comprometió con una amiga de su infancia, la atractiva baronesa Jenny von Westphalen, cuatro años mayor que él, con la que tendría seis hijos.

Terminados los estudios, el joven Marx concibió el proyecto de redimir a la humanidad de sus lacras y empezó a predicar su buena nueva en la prensa radical, una actividad que le acarreó frecuentes disgustos y lo obligó a exiliarse primero en París y luego en Londres.

¡Marx en Londres! Un apuesto mozacón treintañero con poblada barba y sin un céntimo en el bolsillo. Desembarcó en el Támesis y se instaló en un apartamento miserable de Dean Street, en el Soho, el barrio bohemio de las tabernas y los prostíbulos. Allí sobrevivió en condiciones de extrema pobreza, sin un penique para un café o un corte de pelo, incluso con desahucios y acoso de acreedores.<sup>3</sup> De estos apuros lo redimieron la ayuda

3. Un visitante describe así la vivienda: «Los muebles y los accesorios del piso de dos habitaciones en que vivían estaban rotos, raídos o desga-

pecuniaria de su amigo y colega Friedrich Engels, y, sobre todo, la herencia de la sufrida esposa.

Más repuesto económicamente, se pudo mudar a una casita con siete habitaciones y jardín en Grafton Terrace, 9, cerca de Hampstead Hill. Aquí el gran filósofo pudo permitirse incluso una criada (hoy él preferiría llamarla asistente), Helene Demuth, a la que, consecuente con sus ideas desprejuiciadas, trató con tanta familiaridad que le hizo un hijo, Freddy Demuth, cuya paternidad, temeroso de la reacción de la legítima, endosó a su amigo y benefactor Engels, un hombre paciente que lo mismo servía para un roto que para un descosido. Tampoco molestó mucho el rapaz porque lo dieron en adopción y acabó siendo un solvente tornero, sin interés alguno por la política.<sup>4</sup>

Cerré el tomo de la *Británica*, ese pozo de sabiduría, enterado por fin de quién era Marx, el profeta que predicó a la humanidad la nueva religión socialista.

El empleado que me había revelado el secreto del asiento 07 se me acercó con una sonrisilla de conejo.

---

rados, con un dedo de polvo cubriéndolo todo. En el centro del salón principal que daba a Dean Street había una gran mesa cubierta con un hule en el que se apilaban manuscritos, libros y periódicos de Marx, además de los juguetes de los niños, trapos y retales del costurero de su mujer, varias tazas con los bordes rotos, cuchillos, tenedores, lámparas, un tintero, vasos, pipas de arcilla holandesas y una gruesa capa de cenizas de tabaco. Encontrar un lugar donde sentarse no estaba exento de peligro. “Hay una silla con solo tres patas; en otra silla, los niños han estado jugando a las cocinillas; casualmente esta silla tiene cuatro patas —informó un invitado—. Esta era la que se ofrecía a las visitas, pero los potingues de los niños no han sido retirados; si uno se sienta, se arriesga a perder un par de pantalones”» (Wheen, 2015, p. 127).

4. Breve inciso: es un hecho que los grandes benefactores de la humanidad suelen descuidar a la propia familia. Otro que tal, Jean-Jacques Rousseau, el apóstol precursor de la Revolución francesa (*El contrato social*) y gran teórico de la educación infantil (*Emilio o De la educación*), se casó con una modista analfabeta, Thérèse Levasseur, a la que hizo cinco hijos que, sin solicitar la opinión de la madre, entregaba al hospicio a medida que nacían.

—Como veo que usted se interesa por el tema le revelaré que otro famoso comunista también frecuentó esta biblioteca.

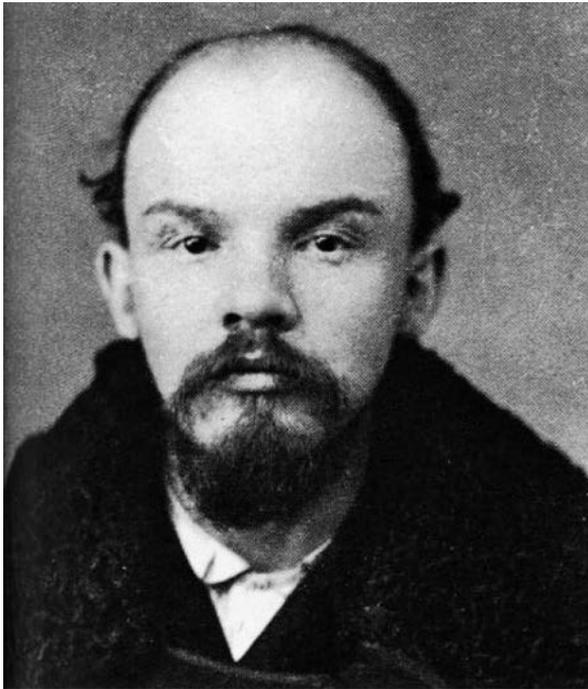
—¿Otro?

—Vladimir Lenin, solo que el taimado andaba siempre de incógnito, la barba al hombro, temeroso de los agentes de la Ojrana y firmaba Jacob Richté.

—¿La Ojrana?

—La policía secreta del zar, hombre de Dios. ¿Es que no ha visto *Doctor Zhivago*, la inmortal película de David Lean?

—Sí que la vi, pero solo me fijé en Julie Christie.



Lenin en su ficha policial de 1895.

## La miseria del pueblo

